

BEATRIZ ANTÓN MARTÍNEZ, M.^a JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ (ed.), *Estudios sobre florilegios y emblemas. Manet semper virtus odosque rosae*, Valladolid, Fundación Ana María Aldama Roy, Universidad de Valladolid, 2011, 235 pp. (Homenaje a la memoria de la profesora Ana María Aldama Roy). ISBN 978-84-8448-652-7.

Lo que salta a la vista del lector de este homenaje desde las primeras páginas son los sentimientos profundos de amistad y gratitud y de una gran pérdida personal de los autores a causa de la muerte prematura de su colega Ana M.^a Aldama Roy. En casi todos los artículos se hace visible que la profesora de la Universidad Complutense no sólo tenía una visión clara de la importancia de la colaboración en la enseñanza y la investigación científica, sino que además gozaba de un talento organizativo excepcional para diseñar y realizar nuevos proyectos. Por eso tampoco sorprende que fuera socia fundadora de la Sociedad de Estudios Latinos (SELat) y miembro de varias Juntas Directivas de ésta. En el mismo año de su muerte la SELat presentó el Número n.º 9 de su revista (*RELat* 2009) como un “Volumen en homenaje a Ana María Aldama Roy”. La breve semblanza, que abre este volumen, la conmemora como “nuestra amiga *fidelis et dulcis* ... nuestra amiga entrañable” (p. 9). Tales palabras se repiten en el homenaje presente, junto con una serie larga de semejantes atributos honorables (cf. pp. 29 n. 1; 39 n. 1; 119 n. 1; 129; 159 n. 1 *etc.*). Según las editoras, el libro “es un intento más de expresar su amistad, admiración y gratitud imperecederas hacia la obra y la persona de Ana María, compañera y amiga inolvidable de todos los aquí firmantes” (p. 13).

La elección del tema del libro fue dictado por el tema al que la profesora “en la última etapa de su carrera de investigadora dedicó todo su tiempo y su esfuerzo”, es decir, “el estudio de los florilegios medievales y de los libros de emblemas latinos de los siglos XVI y XVII”. (p. 11). Un grupo selecto de sus colegas investigadores y amigos en este terreno ha producido una colección de cinco artículos sobre florilegios (todos relacionados con el proyecto *Los florilegios latinos conservados en España*), y once sobre emblemas. Las dos editoras del libro contribuyen con un Prólogo y un Epílogo. El libro, de exquisito diseño, se ofrece en una caja con un diseño idéntico al de la portada.

Prólogo. M.^a José Muñoz Jiménez, ‘*Nove saepe dixisse non nova*: analogías entre florilegios y emblemas’ (pp. 19-26), ilustra claramente la visión de Ana M.^a Aldama sobre la relación entre los florilegios medievales y los libros de emblemas renacentistas y la importancia de estos géneros para la transmisión de la tradición clásica. Un ejemplo interesante es el símil del método de trabajo de las abejas que se encuentra en el *Florilegium Angelicum* del siglo XII y en los emblemas de Adriano Junio (embl. LX) y de Juan de Solórzano Pereira, y además en el prólogo de la *Política* de Justo Lipsio. Dicho sea de paso, el símil era un argumento popular entre los humanistas (*v.gr.* Petrarca, Poliziano, Erasmo y Lipsio) que rechazaban la imitación estilística servil de Cicerón.

M.^a Felisa del Barrio Vega, ‘El manuscrito 6645 de la Bibliotheca Nacional de Madrid’ (pp. 29=38), ofrece una análisis perspicaz del manuscrito de la BNE. Me parece que el problema señalado en la transcripción *Panch i?* (p. 36) se resuelve fácilmente: hay que leer *Panchaei* ... *Thuris* (cf. App. Verg., *Culex* 87: *Panchaea tura*). Además se lea *eius* en vez de *evis*. (p. 36). Y me pregunto si el críptico título ¿*descandodeum?* (p. 34) se pueda leer como *De orando Deum* (tratado de Juan Crisóstomo). La autora conoció el manuscrito estudiado gracias a las notas de la profesora Aldama, de ahí que presente su meticuloso análisis del mismo como una “aportación de

reconocimiento y agradecimiento a Ana M.^a por la incansable y entusiasta actividad que desarrolló como investigadora de estos proyectos ...” (p. 29 n. 1).

M.^a Teresa Callejas Berdonés, ‘El uso del término *proverbia* como denominación genérica de algunos florilegios medievales’ (pp. 39-48), se concentra en su artículo, dedicado “A mi querida Ana, amiga entrañable, con la que compartí tantos momentos de entusiasmo por los “Florilegios”, y a la que nunca olvidaré” (p. 39, n. 1), en un manuscrito de la Biblioteca Municipal de Douai (ms. 749-II) con el título *Incipit proverbia*. Tras los pasos de unas publicaciones de Jacqueline Hamesse, el artículo intenta demarcar el término *proverbia* del manuscrito duacense frente a otros títulos de florilegios, y en particular al título *Sententiae*. La conclusión subraya “la dificultad de establecer clasificaciones muy claras en lo concerniente a la terminología específica de los florilegios medievales” (p. 48).

Patricia Cañizares Férriz, ‘Una selección de autores cristianos en el *Vademecum* del Conde de Haro’ (pp. 49-50), estudia la presencia de los autores cristianos, *in casu* S. Bernardo, S. Ambrosio y S. Agustín, en el florilegio de Pedro Fernández de Velasco, conde de Haro, fundador del Hospital de la Vera Cruz de Medina de Pomar (mss. 9513 y 9522 BNE). El artículo esboza claramente la realización del florilegio y el origen de las fuentes utilizadas, los criterios de la selección de “los temas de contenido religioso, moral o didáctico por un lado y, de otro, lo caballeresco” (52), la confrontación de estos con una epístola de Alfonso de Cartagena al conde, y el método del compilador de reducir los textos seleccionados a sucintas sentencias. Todo eso se ofrece como “recuerdo y homenaje a Ana María Aldama, quien durante años se dedicó con pasión al estudio de la presencia de los autores cristianos en los florilegios” (p. 50).

Beatriz Fernández de la Cuesta González, ‘Los pasajes escogidos de Ovidio en el florilegio del ms. BNE 9697’ (pp. 61-71), introduce su contribución modestamente como “un trabajo para Ana y con Ana. A ella se deberán las virtudes del mismo, ... y a mí las faltas”. El manuscrito 9697 (¿9796 en pp. 62 y 63 es una distorsión tipográfica?) estudiado sorprende por el período en que fue compuesto (s. XVIII), la combinación de textos clásicos (Plauto, Terencio, Ovidio, Lucano, Claudiano) y posteriores (Sammarthanus), y por su tamaño. Ovidio está representado con más de 8052 versos, de los cuales más de la mitad fue tomado de las *Metamorfosis*. El manuscrito cuidadosamente analizado, prueba la popularidad permanente de las obras de Ovidio, también en una etapa de manifiesta innovación como era el Siglo de las Luces y de la *Querelle des Anciens et des Modernes*.

Montserrat Jiménez san Cristóbal, ‘La *Formula vitae honestae* de Martín de Braga en la *Floresta de philosophos*’ (pp. 73-84), continúa la investigación de las fuentes latinas del florilegio castellano *Floresta* (ms. 23090 BNE, una colección de 3227 sentencias) que ya antes dio como resultado un artículo sobre la presencia de Leonardo Bruni en el tratado. Los nombres de Braga y Bruni eran intermediarios entre el autor de la *Floresta* y las fuentes clásicas, pero sus nombres faltan. La investigación se inició a propósito de una separata del artículo de Ana M.^a Aldama sobre la *Formula vitae honestae* (2006). En la conclusión de esta aportación, la última sobre los florilegios, la autora escribe al respecto: “A lo largo de este trabajo he podido constatar la precisión y seriedad del trabajo filológico de Ana M.^a Aldama Roy, así como la cantidad de instrumentos y caminos abiertos para la investigación que nos ha legado” (p. 84).

M.^a del Mar Agudo Romeo, ‘El rapto de Ganimedes en libros de emblemas del siglo XVI’ (pp. 87-97), comprueba que los emblematistas Alciato, Bocchi y Horozco (y se podría añadir la elegante pintura de G. Rollenhagen, *Selectorum emblematum centuria secunda*, [1613], p. 22,

con el mote ovidiano *Non est mortale quod opto*), dan al mito de Ganimedes un significado místico, lo que coincide con la interpretación de mitógrafos como Natale Conti o como Juan Pérez de Moya que escribió: “el ánimo del hombre prudente ... fácilmente es de Dios robada, y ser robado Ganimedes es para que sepamos que Dios priva al mundo de las cosas que más le agradan y estima” (p. 89). En p. 87 n. 1 la autora ofrece la misma citación, pero substituye *las cosas*, por *las personas*, y añade afectuosamente: “como ha ocurrido con nuestra amiga Ana María”. En el epigrama de Alciato, p. 89, se lee *egregius*, pero en p. 90 se escribe *egregium*: entonces el joven es excelente, no el pintor, como sugiere la traducción en la nota, p. 90 n. 13.

Trinidad Arcos Pereira, ‘Los *Emblemata* de Alciato en la obra de Juan de Mal Lara’ (pp. 99-107), resume y matiza los resultados de las investigaciones de Karl Selig, Rocío Carande, M.^a Inmaculada Osuna y Luis Merino Jerez sobre la presencia de los *Emblemata* de Alciato en las obras *Philosophía vulgar* y *Descripción de la Galera Real* de Juan de Mal Lara. La autora señala tres emblemas más en la *Descripción de la Galera Real* (embl. XX, *Maturandum*; XLI, *Vnum nihil, duos plurimum posse*; CXCI. *Amor filiorum*). A continuación la autora extiende la investigación a una tercera obra de Mal Lara, *In Aphthonii Progymnasmata Scholia*, en la cual describe once emblemas de Alciato. Todo eso justifica la conclusión de “que Juan de Mal Lara tenía un amplio conocimiento de la obra de Alciato y que la valoraba de forma especial como fuente de sus obras” (p. 107).

M.^a Dolores Castro Jiménez, ‘*Amor filiorum*. El ejemplo del pelícano’ (pp. 109-118). Con estas páginas la autora “quisiera .. poner de relieve un aspecto ... personal” de la profesora Aldama: su amor maternal (n. 2). Se tocan algunas características (y sus valores simbólicos) atribuidas al pelicano por el *Physiologus*, Eliano, Horapolo, Valerianus, Ripa y en los emblemas de Adriano Junio (embl. 7, copiado por Whitney, p. 87), y otros (véase Henkel-Schöne, columnas 811-813) y después sigue un análisis detallado del emblema L (*Amor filiorum*) de Florencio Schoonhovie y de su comentario a este emblema (en p. 113 se lea *deprehenderent* [no *deprehenderunt*], *bovis* [no *bobis*], *alis* [no *aliis*] y en p. 115 *culpant* [no *vulpant*]). Son sorprendentes e interesantes dos referencias al símbolo del pelicano en *El castigo sin venganza* de Lope de Vega y en las comedias de Mira de Amescua.

César Chaparro Gómez, ‘Emblemática y *carmina figurata*: algunos testimonios entre las dos orillas’ (pp. 119-128), introduce su aportación como “una minúscula prueba de agradecimiento y afecto a nuestra amiga *fidelis et dulcis*, Ana María Aldama, cuya presencia está viva en nuestro corazón” (p. 119 n. 1). El tema estudiado son los *Figurengedichte* (textos literarios ... “cuya disposición gráfica reproduce el objeto en él aludido”), que son distintos de los *Bildgedichte*, a las cuales pertenecen los epigramas emblemáticos (p. 119). Para Ernst Robert Curtius son productos del manierismo, “forma decadente del clasicismo” (p. 120), pero otros (Warnock, Folter) subrayan “la utilización religiosa y seria” y los relacionan con la tradición emblemática. Y, concluye el autor, si tal “poema dibujo” es “emblemático”, no debería ser juzgado como “manierista” (p. 121). A título ilustrativo siguen - con discusión - los poemas *Nogal* (Nussbaum) de Johann Helwig y *Sobre Cristo crucificado* (Über den gekreuzigten Jesus) de Catharina Regina von Greiffenberg y un caligrama latino del médico Fortunio Liceti en forma de una flauta, dedicado al papa Alejandro VII, en que se establece un juego sutil con el número siete.

Antonio Espigares Pinilla, ‘La fuente, un símbolo y un emblema del bien’ (pp. 129-139), constata que “Somos lo que hacemos ... Ana hizo el bien y por eso *fue* una persona buena. Como una fuente inagotable, su capacidad de trabajo, su generosidad, su sonrisa, su amistad, fueron y son en nuestro recuerdo muestras imborrables de su bondad” (p. 129). El autor le recuerda al lector el

culto religioso de las fuentes en la Antigüedad y los vestigios de éste en la Edad Media (según Martín de Braga debidos a los demonios). En la tradición judeo-cristiana la fuente es un símbolo de la gracia divina (a los textos citados quisiera añadir Ps. 41, 2, en la Vulgata: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus*). Aclaratorias son las referencias a la pintura flamenca y a la *Hypnerotomachia Poliphili* (1499) de F. Colonna. “La literatura emblemática empleará las fuentes con un claro valor didáctico, ya sea religioso, moral o político” (p. 133). Ejemplos se encuentran en los libros de Georgina de Montanay (Montenay), Petrus Costalius (Coustau), Bartholomaeus Anulus (Aneau), Juan de Orozco, Nicolaus Reusner, Diego de Saavedra Fajardo y Juan de Solórzano. Para éste la fuente “simboliza la generosidad del monarca”, por esa razón había una fuente en la beatificación de Tomás de Villanueva y Estanislao de Kostka y en las exequias de Carlos III y María Isabel de Braganza y “en 1568 (¿léase 1570?) con ocasión del recibimiento a Ana de Austria”.

Rosa M.^a Espinosa Elorza, ‘*Scandit super aethera summum*. Emblemas comentados en textos españoles’ (pp. 141-145), investiga alusiones a los emblemas, en particular a los de Alciato, en los siglos XVI-XVIII, “para ilustrar algunas de las numerosas virtudes que adornaron a Ana María Aldama Roy” (p. 142). Alciato se encuentra en Juan de Pineda, *Dialogos familiares de la agricultura cristiana* (1589), II, 246, y Perrière, Coustau, Aneau, Sambuco, Junio y Bocchio en II,116 (encuentro los mismos nombres en la carta *Lectori* de Mignault en su edición de Alciato de 1577, p. 25). Unas citaciones de Diego López, *Declaración magistral sobre las emblemas de Andrés Alciato* (1615), alabando a Píndaro, *scandit super aethera summum*, fol. 338r (léase *graculus*, no *graculus*), y *Vnus vir nullus vir, vnus homo nullus homo, Manua* (léase *Manus*) *manum fricat, Multae manus reddunt onus leuius*, fol. 372r-v, arrancan a la autora otros elogios para su difunta amiga: “como Píndaro, la Profesora Ana M.^a Aldama subió al supremo cielo porque su ingenio puso el listón muy alto” (p. 141). Para el siglo XVII se cita a Gracián, “Ana, que es gracia y belleza”. Y la autora concluye con gratitud: “Fue un privilegio haber podido conocerla y sigue siéndolo a través del recuerdo constante de otra latinista y amiga común, Beatriz Antón, en quien sigue presente su saber hacer, su saber estar, y su alegría”.

Manuel Mañas Núñez, ‘Los comentarios del Brocense, Mignault y Diego López al emblema CLXXXVI (*Dicta septem sapientum*) de Alciato’ (pp. 147-157), introduce su tema con un claro resumen histórico de la pervivencia de los Siete Sabios y sus sentencias desde el siglo VI a.C. hasta el siglo XVI, cuando Pedro Mexía les dio un lugar en un libro escrito en castellano y Alciato los insertó en sus *Emblemata*. El éxito de Alciato impulsó a otros a escribir comentarios a éste en latín o en otra lengua. Destacan entre ellos los comentarios en latín de El Brocense y de Claude Mignault, y en castellano la *Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato con todas las Historias, Antigüedades, Moralidad y Doctrina tocante a las buenas costumbres* de Diego López (1615). Sigue una análisis, dístico por dístico, del emblema CLXXXVI y de los comentarios que ilustra el método de trabajo de los tres comentaristas, de donde resulta como conclusión “que los comentarios del Brocense son muy selectivos ... Mignault ofrece un comentario más amplio y menos selectivo, extendiéndose menos en los detalles eruditos del Brocense, y más en la biografía y apotegmas de cada sabio. Y Diego López, fundiendo los escolios de ambos humanistas, es quien nos ofrece los comentarios más amplios, aunque muy poco o nada hay particularmente suyo, pues, cuando no traduce a Sánchez o a Mignault, es Erasmo el autor al que parafrasea” (p. 156).

Luis Merino Jerez, ‘Reflexiones en torno al *Vbi sunt?* en la égloga I de Garcilaso de la Vega’ (pp. 159-171), explora las fuentes de *égl.* I, 267-281 de Garcilaso. Esta estrofa, excepcional

por sus 15 versos, es un caso del tópico *Vbi sunt?* Para “la trayectoria seguida por este tópico desde sus orígenes hasta la poesía castellana” el autor se apoya a la descripción “con trazos magistrales” de M. Morreale (p. 159). Según El Brocense, Garcilaso imitó a Petrarca. Sin embargo, su referencia es ambivalente. Los estudiosos han sugerido varios pasos del *Canzoniere* (*Canz.* 359; 331; 37; 299) como la fuente a la que se refiere El Brocense. El autor prefiere (con Herrera y Mossos) *Canz.* 299, porque las cuatro estrofas del soneto comienzan con “Ov’è”. El Brocense añadió que Garcilaso imitó, aparte de Petrarca, “más claramente a un antiguo que dice así: Dove son gli occhi e la serena forma...”, y poco adelante citó de “El mismo autor: Lasso, ché poca terra hoggi l’asconde” (p. 166). Estas citaciones del antiguo anónimo se encuentran en el *Libro de Giovanbattista Palatino nel qual s’ insegna scrivere ...*, Roma 1540, como sonetto figurato. Queda pendiente quién es el autor del sonetto. El cuidadoso artículo ofrece una visión matizada de los procedimientos de El Brocense como comentarista.

Carlos E. Pérez González, ‘*Post nubila Phoebus*: a propósito de un emblema de O. Vaenius (*Amorum emblemata*, 1608)’ (pp. 173-187), comienza con una cierta identificación del “resurgido Febo, ese sol resplandeciente” con Ana María. “La reconfortante compañía de mi querida amiga ... vuelve a estar entre nosotros ... en este libro”. Además, *Post nubila Phoebus* era el motto del *exlibris* de Ana María Aldama. Tras eso siguen unos datos biográficos del pintor viajero Otto Vaenius de Leiden y su producción emblemática comenzado con los *Emblemata Horatiana* (1607) y los *Amorum emblemata* (1608), que continúan el género de los *emblemata amatoria* introducido en Leiden por el *Quaeris quid sit amor* (1601) de Theocritus a Ganda, es decir, Daniel Heinsius, quien promociona el libro de Vaenius con un poema *In Amores ab Othone Vaenio delineatos*. El emblema (pp. 142-143; el artículo reproduce sólo la figura) ilustra el formato de los emblemas: Mote (encontrado ya en Sedulius Scotus, s. IX), epigrama en latín, y una selección de las traducciones en francés (léase “tant que le vent”, en neerlandés (léase *achterclap*), en inglés, en italiano, en castellano (léase *coraçon*). El autor nos informa de la pervivencia del emblema en Rollenhagen (1613) y en Daniel de la Feuille (1691) y por último menciona cuatro factores que “hicieron que el libro fuera el modelo canónico del subgénero de los *emblemata amatoria*”. La frase conclusiva es para Ana M.^a Aldama.

Francisco J. Talavera Esteso, ‘El elefante, símbolo y obsequio de reyes en Pierio Valeriano’ (pp. 189-205), enlaza con el interés por la emblemática y el simbolismo de Ana M.^a Aldama con “Unas notas relacionadas con el simbolismo del elefante” (p. 189) a base de la anécdota del elefante Hanón contada en Valeriano, *Hieroglyphica* II, 20, 4-10 (texto latino pp. 202-203; léase § 6 *destinasset*, y § 9 *quotquot*) y utilizada por M. Mujica Lainez en su novela *Bomarzo*. El cuento ilustra la inteligencia excelente de Hanón. Cuando el rey de Portugal dio orden de transportar el elefante en barco a Roma como regalo para el papa León X, su domador pudo persuadirle verbalmente (describiendo las desventajas y luego las ventajas de vivir en Roma) de su negativa a embarcar, y luego de aceptar embarcarse. Valeriano añade que fue testigo ocular de las prodigiosas habilidades de Hanón y su sorprendente comportamiento en Roma. Otras cualidades del animal son su temperancia y su altivez real, que nunca flexiona sus rodillas, prueba de un espíritu regio (encontré el tópico ya en un libro anónimo medieval *Dialogus Creaturarum moralisatus*, edición Gouda 1480, dial. 89: “De elephante qui genua non flectit”). Siguen líneas interesantes sobre el uso del texto de Valeriano por el novelista Mujica Lainez (entre paréntesis: la traducción neerlandesa de la novela contó con un prefacio de Hella Haasse, autora de un estudio de los jardines de Bomarzo). El párrafo final es para la profesora Aldama, “la excelente”.

Jesús Ureña Bracero, ‘Historia de un par de epigramas (AG. 9, 115-116) convertidos en emblema (Alciato, emblema XXVIII)’ (pp. 207-221), describe el uso de dos epigramas griegas por Alciato en el emblema *Tandem, tandem iustitia obtinet*. El tema, apropiado al jurista Alciato, es la injusticia para con Ajax, cuando los griegos dieron el escudo de Aquiles a Odiseo, y la intervención de Posidón, que hizo flotar el escudo sobre las olas provocando la muerte de Ajax. El epigrama del emblema es una traducción inteligente del original griego de la *Antología Planúdea*. De hecho, Alciato tradujo 154 epigramas griegos publicados en la colección de Cornario en 1529. La *Planúdea* era la fuente más importante de la primera edición de los emblemas (1531). Desde la edición de 1548 hay un orden temático por *loci communes*. El emblema sobre Ajax está en la categoría *Justicia*. El autor toca además a los comentaristas Aneau, Stockhamer (p. 217: *lease habitus, iniquum, sufferre, omnia*), Mignault (*spectam: ¿spectat o spectant?*), El Brocense y el comentario acumulativo de Tuilio. Después de unas “consideraciones finales” sobre la presencia de Ajax en la poesía desde la *Planúdea* hasta los comentaristas del emblema de Alciato, el artículo termina como comenzó: un elogio a “nuestra añorada Ana María Aldama ... esta gran mujer, extraordinaria filóloga y mejor amiga, a la que nunca olvidaremos”.

Epílogo: Beatriz Antón Martínez, ‘*Bona conscientia in malis est secura*. Simbología del alción en los *Emblemata* (1618) de F. Schoonhovie’ (pp. 225-235), explica cómo el emblema en cuestión (embl. XLIX) es perfectamente aplicable a “la serenidad y firmeza de ánimo” de su *carissima* Ana (p. 225). La autora discute las fuentes del comentario de Schoonhovieus que son marcadas como citas tipográficamente o por una referencia explícita, pero también identifica otras fuentes no mencionadas. Así dos citas de Plauto “se localizan en dos obras que sin duda utilizaría Schoonhovie: los *Adagia* de Erasmo ... y la *Historia animalium* de ... Conrad Gesner” (p. 228). Se señalan otras citas o ecos de Séneca y Claudiano, también tomadas de un texto intermediario, es decir la *Oratio VII* del humanista francés M.A. Mureto. Al final hay un texto no marcado como cita: *Vbicunque pura mens est, ibi Deus est, ubicunque Deus est, ibi paradisus, ibi coelum, ibi faelicitas vera, ubi haec est, ibi verum gaudium*. Sin embargo, la autora descubrió el mismo texto en el diálogo *Epicureus* de Erasmo (me sorprende que el fin del paso de Erasmo, *ibi gaudium est verum et alacriter syncerum*, es diferente del texto en la edición crítica de los *Opera omnia*, I,3, p. 729: *ibi gaudium est verum et alacritas sincera*). Las palabras finales del epílogo y asimismo del libro son para la *amica dilectissima*.

Para concluir, espero que lo reseñado ponga de manifiesto que las editoras y los autores del homenaje han erigido un monumento científico digno de una personalidad muy marcada, muy amada y muy inspiradora. Los artículos del volumen prueban que la profesora Ana M.^a Aldama ha hecho escuela en el terreno de la pervivencia de la herencia clásica, *in casu* en los florilegios medievales y los libros de emblemas. He intentado pasar revista a todas las contribuciones y apreciarlas en su justo valor en pro de los lectores. El conjunto de las contribuciones mi ha enseñado mucho y espero que quienes se asomen a las densas páginas de este homenaje saquen el mismo provecho.

Chris L. Heesakkers
 Universidad de Leiden
 E-mail: chris.heesakkers@xs4all.nl